



VOL: AÑO 4, NUMERO 9

FECHA: ENERO-ABRIL 1989

TEMA: DESDE LA HISTORIA: Estudios sobre clases y movimientos sociales en México

TITULO: **Una metodología individualista para el análisis de una acción colectiva: (El enfoque de Anthony Oberschall):**

AUTOR: *Aurora Loyo Brambila* [*]

SECCION: Artículos

TEXTO

En este artículo examinaré las líneas fundamentales del análisis propuesto por Anthony Oberschall para el estudio de los movimientos sociales. [1]

Intento así contribuir a la discusión metodológica, pues el enfoque de Oberschall, en parte debido a sus connotaciones conservadoras, es muy poco conocido y menos aún aplicado en México. Sin embargo, como se verá enseguida, sus propuestas no carecen de interés, en la medida en que nos permitan situar en el foco de nuestra atención, cuestiones que en otros tipos de análisis simplemente no aparecen.

De manera complementaria, y a fin de mostrar de una forma convincente las implicaciones de este enfoque, me propuse aplicar algunas de sus ideas más sugerentes, a un movimiento social concreto que conozco bien, por haberlo estudiado con detenimiento hace años. Me refiero al movimiento magisterial de 1958 protagonizado fundamentalmente por los maestros de educación primaria en el Distrito Federal.

Este planteamiento me ofrecía dos atractivos: por una parte me permite situar una discusión metodológica (en general densa y poco accesible) en un plano en que sin perder su especificidad, se concretiza y se torna comprensible. Además no brinda la oportunidad de realizar un saludable movimiento de retorno (a un tema abandonado hace años) y por tanto de auto-reflexión. Quisiera, siguiendo a la idea de Pierre Bourdieu, más que constituirme en una especie de "juez" que señale los errores cometidos, tomar distancia, para entender el complejo de elementos vitales que derivan en el interés por ciertos aspectos de una problemática, y la ceguera ante otros. [2]

La propuesta de Oberschall.

El primer paso para lograr los objetivos que persigo, consiste en exponer cabalmente y sin caer en la simplificación, la proposición que nos hace Oberschall. Y para ello, es indispensable referirse, aunque sea muy brevemente a las ideas generales que guían su análisis.

El autor, toma prestada a Robert Merton, la distinción entre conducta desviada y conducta no conformista. Al proceder de esta forma se separa de otros enfoques, aún más conservadores que el suyo, que sostienen que la participación en acciones colectivas debe ser tratada como un caso de "desviación".

Nuestro autor, todo a lo largo de su análisis, se esfuerza por desdramatizar el estudio de lo que llama "conductas de conflicto". Siguiendo esta línea, afirma que existe continuidad entre la conducta institucionalizada, es decir la conducta "de todos los días" y los procesos de conflicto. Por tanto considera que los movimientos sociales pueden muy bien ser analizados con las mismas nociones, los mismos instrumentos, las mismas hipótesis que se emplean para el análisis de los comportamientos cotidianos.

Ello es posible, continúa Oberschall, porque el componente racional existe tanto en las situaciones de conflicto como en otras situaciones de elección y de "decision-making" de todos los días. Si bien admite que en los conflictos, en las luchas, los hombres y las mujeres ponen en juego elementos emocionales (no racionales), subraya que exactamente lo mismo puede decirse respecto a los comportamientos cotidianos.

Según Oberschall, el modelo adecuado para estudiar ambos tipos de comportamiento, el cotidiano y el conflicto, es el mismo: el de los moralistas escoceses que suponen la racionalidad de los medios en relación con los fines y el egoísmo en relación a los motivos. Concluye, después de citar a Max Weber, que si este modelo ha resultado útil para los economistas, se puede suponer que produzca buenos resultados también para estudiar las situaciones de conflicto y eso precisamente en virtud de la amplitud de su fuerza explicativa.

Aún situándonos dentro de la óptica que nos propone Oberschall, que puede adscribirse a la tradición weberiana, tendríamos que oponer tres reparos a su argumentación. El primero radica en la estrechez de su noción de "racionalidad", lo que implicará necesariamente poner en cuestión al individuo "utilitario" que el autor lleva en ocasiones al extremo. El segundo reparo estriba en la dificultad del modelo para dar cuenta del comportamiento humano en situaciones de violencia endémica; es decir en situaciones en que la violencia no es ya "el último recurso" sino que constituye un elemento "normal" de la acción. Y esta última objeción podría ampliarse a una enorme gama de comportamientos en que elementos no -racionales (en el sentido estrechamente utilitario Oberschall) juegan un papel fundamental. (Piénsese por ejemplo en la importancia que las tradiciones culturales, y en especial religiosas tienen en países del Medio Oriente). No en balde Pareto dedicó páginas llenas de erudición precisamente a las "acciones no lógicas". [3]

Pero sigamos de nuevo los pasos de Oberschall. En ese curioso "collage" de perspectivas, nos aconseja que sigamos los "modelos de interacción" que considera pertinentes en virtud de que introducen una dimensión dinámica. Adopta finalmente el modelo de Smelser (*Collective Behaviour*, 1963), no sin hacerle modificaciones ligeras. Finalmente, y este es un aspecto que me parece más sugestivo, recupera el enfoque de Coleman y Tilly sobre la gestión de recursos.

A partir de esta noción de "recurso", Oberschall genera una gran cantidad de hipótesis sobre la movilización, y sobre el control social. Pero ¿qué es un recurso?. El autor no nos da una definición: se limita a indicar que existen tanto recursos materiales -el empleo, los ingresos, los ahorros o el derecho al uso de los bienes y servicios- como recursos no materiales como la autoridad, la confianza, la amistad, los hábitos de trabajo, Dicho de otra manera, para el autor todos los medios, son "recursos". En este sentido no parece que la noción, por otra parte sumamente vaga, aporte nada nuevo. Sin embargo, debe reconocerse que la integra de manera interesante en su modelo. Véase por ejemplo la definición que nos da de "movilización".

"La movilización se refiere a procesos en que los grupos insatisfechos hacen acopio y sitúan sus recursos para lograr los fines del grupo". El control social se liga a los mismos procesos contemplados desde el punto de vista de los que padecen el desafío.

Vale la pena subrayar que aún cuando en esta definición de movilización, Oberschall hace referencia al "grupo", de hecho el individuo continúa siendo el verdadero sujeto de la acción colectiva. Tan es así, que el esfuerzo de comprensión, que el autor propugna, tendrá como núcleo o individuos que deciden en función de sus intereses, es decir tomando en consideración las recompensas, las sanciones, los costos y los beneficios de las diferentes alternativas.

De esta postura metodológica, se desprende un efecto interesante: problematizar el proceso de formación del grupo en conflicto. En contraste, en los enfoques sobre movimientos sociales en que el individuo desaparece diluido en el grupo encontramos que el "grupo movilizado" se maneja generalmente como un dato: el grupo que se moviliza existe, el movimiento se inicia, el sociólogo lo estudia. La primera pregunta que se plantea frecuentemente es: ¿cuáles fueron las causas que desencadenaron el conflicto?, pasando por alto la cuestión que interesa a Oberschall ¿Cómo y por qué se formó "el grupo en conflicto"?

Más allá de esto, habría que reconocer que la teoría de Oberschall se apoya en ideas muy simples, de sentido común.

El autor afirma, por ejemplo, que las condiciones mínimas de protesta colectiva, consisten en la identificación de objetivos o adversarios comunes que son tenidos como responsables de dificultades, sufrimientos, o en algunos casos sentimientos de opresión.

Cuando finalmente sale del sentido común, construye otro conjunto de hipótesis sobre la formación del grupo de conflicto que, son poco sólidas.

En esta parte y para nuestra sorpresa, su explicación se centra no ya en el individuo, sino en la naturaleza de la colectividad en la que participa y esto a través de una sola dimensión: la integración. Los lazos horizontales (ya sea tradicionales o pertenecientes a las redes de grupos secundarios) nos hablarían de la base de la organización; los lazos verticales, entre la colectividad y otras colectividades, permitirían entender las condiciones mínimas de protesta.

No deseo entrar aquí a una discusión pormenorizada de este aspecto, pues ello nos alejaría de nuestro objetivo primordial. No puedo sin embargo, menos que señalar que no se trata de un verdadero "modelo", sino de un conjunto de hipótesis que carecen de una lógica interna rigurosa y que el autor intenta validar a partir de ejemplos. Podemos observar que en las hipótesis, Oberschall mezcla diversas dimensiones de una manera un tanto arbitraria y nunca establece con claridad, los alcances que pretende dar a sus proposiciones: afirma que solo desea ofrecer una clasificación para diferentes tipos de colectividades, pero es evidente que su ambición lo empuja más allá.

De hecho, buena parte de sus hipótesis se refieren a las posibilidades de una colectividad de convertirse en grupo de conflicto; en otras alude al tipo de movilización rápida, violenta, consistencia que el grupo en conflicto puede dar lugar, o a la posible participación de distintos tipos de individuos en la acción.

Las críticas que he esbozado atañen a la lógica interna del "modelo". Pondría igualmente reparos en cuanto a la pertinencia de las dimensiones de integración social (horizontal y vertical).

Sin embargo, y puede parecer extraño, en cada una de las hipótesis de Oberschall encontramos elementos sugerentes. Ello se debe sin duda a que los aspectos que privilegia, son claves para los movimientos sociales: la base de la organización y las características de los participantes. Subraya por ejemplo que para la aparición de un conflicto, los niveles previos de organización y las experiencias de los individuos que participan, son decisivas. En esta misma línea, su crítica a la "teoría de masas" es convincente. Finalmente cabe señalar, que a través de sus múltiples ejemplos, el autor reflexiona sobre un variado espectro de movimientos sociales.

Otro punto a destacar es su argumentación en torno a los líderes que posee, en principio, la virtud del equilibrio. Me refiero al equilibrio entre la importancia que le atribuye el liderazgo, y al mismo tiempo la ausencia de romanticismo de su interpretación. El líder es efectivamente para Oberschall "el arquitecto de la organización, de la ideología y de la movilización" pero no es un héroe ni el portador de un mundo nuevo. Es más bien un individuo que tiene intereses, que actúa en relación a fines y cuya acción puede ser comprendida a partir del cálculo.

Nuestro autor afirma que el comportamiento arbitrario observado frecuentemente en los líderes, puede ser entendido como la manifestación de presiones y de dilemas a los que el líder se ve sometido en un medio no -institucionalizado y dentro de una organización emergente. Podemos, dice Oberschall, comprender los comportamientos de los líderes a partir de los estímulos personales, las ventajas, el cálculo de los riesgos y de las oportunidades de ir más lejos, gracias a su participación en la acción colectiva.

Con todo, me parece que la parte más lograda de su "teoría de la movilización" es aquella que toma los fundamentos del modelo de Olson, para proponer hipótesis respecto a la participación de los individuos en este tipo de acciones colectivas. Igualmente se sirve de "gestión de recursos" para pensar los diferentes "momentos" de la movilización.

La teoría de Olson, destaca las dificultades que se oponen a la participación de los individuos en acciones colectivas, pero al mismo tiempo señala la posibilidad de franquear tales obstáculos a través de factores externos. Oberschall encuentra que por ejemplo, en el caso de los líderes nacionalistas, la educación en el extranjero puede ser vista como un factor externo que actúa a favor de la movilización. En el caso de los movimientos de los negros en los Estados Unidos, a los que el autor dedica una especial atención, subrayará la ayuda crucial que los grupos en conflicto recibieron de los medios liberales, de grupos universitarios y aún de algunas agencias del gobierno federal.

En el esquema que el autor nos propone, que como dije toma el modelo de Olson con muy ligeras modificaciones, es posible establecer la mayor o menor probabilidad de encontrar líderes o activistas en determinados grupos o capas sociales, a partir del examen de los riesgos y los beneficios que estos individuos puedan obtener de su participación. (Las recompensas pueden ser de distintas naturalezas: económicas, de "status", de satisfacción personal). Entre más altas sean las recompensas y más débiles los riesgos, aumentarán las posibilidades de que un individuo participe en un movimiento de oposición, de protesta o de rebeldía, y viceversa.

La idea es de una simpleza absoluta y precisamente por eso puede ser útil en tanto permite cierta formalización de situaciones complejas y admite imaginar infinitas variaciones.

No obstante, es claro que sus límites son bastante estrechos. El peso de la dimensión cultural, es decir simbólica y en especial la fuerza de las ideologías no cabe, sino a

empujones en ese molde. La deformación más grave inherente al modelo consiste en introducir, haciéndola pasar como "explicativa", una racionalidad ajena al actor, una racionalidad de mercado y que ni siquiera en ese campo opera de manera tan mecánica. Ya Max Weber, nos mostró que sólo el análisis cultural e histórico nos permite realizar una evaluación plausible, de lo que para un actor social, pueden significar "riesgos" y "beneficios".

En síntesis, el modelo de Oberschall se sitúa, vista la estrechez de su categoría de "racionalidad", atrás de Max Weber, de quien paradójicamente se considera seguidor. Por tanto el modelo que hemos examinado, si bien puede ayudarnos a visualizar de manera sintética un cúmulo de datos empíricos, incluso a plantear hipótesis, de ninguna manera constituye por sí mismo una vía hacia la explicación sociológica.

Vivimos en la era de la informática que posibilita el acopio y el manejo de enormes cantidades de datos. Es precisamente en los estudios comparativos de amplitud casi planetaria donde las formalizaciones de Oberschall pueden ser de mayor utilidad. Y ello porque este tipo de estudios, obligan a reducir la multiplicidad de situaciones conflictivas a dimensiones homogéneas que permiten su comparación. Con esta finalidad, puede resultar atractivo tratar de operar, por analogía con el mercado, a través de equivalentes generales. ¿No es acaso ésa, la forma de operar de la metodología de Oberschall, al intentar reducir a "recursos" "riesgos" y "beneficios", situaciones conflictuales inmersas en universos culturales absolutamente disímboles?

Ahora bien en el plano de los estudios de caso, la ventaja de esta metodología estriba en primer lugar en que tiende a desdramatizar estos procesos. De esta manera, el investigador que se ha dejado atrapar por las opciones antagónicas que gravitan en el campo que define su objeto de estudio, puede plantearse cuestiones que no percibe desde la posición en que se encuentra.

El modelo de Oberschall puede ser visto, por tanto, como una especie de "control" útil también para el investigador que emplee un enfoque distinto y aún opuesto al suyo. Y esto, porque independientemente que pensemos con el viejo Durkheim, que lo social no puede reducirse a la suma de las individualidades, también lo es, que no puede ser satisfactoria una explicación que no de alguna manera cuenta, del sentido que para el individuo recubre tal o cual acción colectiva.

Veamos a través de una aplicación concreta y una vez que hemos dejado establecidos los peligros que entraña a nuestro juicio la utilización a-crítica de esta metodología, las ventajas que pueden traer aparejada, si se maneja con precaución y mesura.

A manera de ejemplo

Clifford Goertz nos ha mostrado, con lucidez y sentido del humor, que la interpretación (etnológica y en este caso sociológica) es siempre incompleta, provisional. [4] Provisional e incompleta fue la investigación que realicé sobre el movimiento magisterial de 1958. [5]

No pretendo aquí hacer una crítica feroz, que además sería autocrítica, de un trabajo realizado con seriedad y al que, por otra parte, le tengo especial apego. Pero si quiero al menos, a partir de la propuesta de Oberschall señalar algunas de sus omisiones más importantes.

Mi empeño es de índole metodológica y por tanto dejo de lado una dimensión que, para otros fines, sería fundamental: la comprensión de cualquier producto de investigación,

dentro del conjunto de coordenadas que cruzan el campo de las ciencias sociales en un lugar y en un momento determinados.

En este caso habría que preguntarse, si acaso deseáramos incursionar en la sociología de la sociología mexicana, en qué forma este estudio y otros análogos expresan preocupaciones, formas de abordaje, estilos, propios de una generación. Cómo y hasta qué punto pueden detectarse en sus páginas resonancias dejadas por el movimiento estudiantil de 1968, pero también por la lectura de textos marxistas, de la "teoría de la independencia" y aún por la poderosa voz de maestros animando a los estudiantes a estudiar la historia contemporánea de México para desentrañar así los misterios de un Estado y un partido "sui generis".

Para la discusión metodológica nos basta, sin embargo, con dejar establecidos unos cuantos puntos: en el estudio al que aludimos se parte, en realidad, de una única preocupación: ¿cuáles son las características y las condiciones de funcionamiento de un sistema en que sindicatos y ligas agrarias, federaciones, confederaciones y partidos integran y controlan efectivamente a las "grandes mayorías"?

Estudiar un movimiento social, describir y entender hasta donde fuera posible, las formas concretas a través de las cuales el Estado ejercía el control, constituía una vía para aportar respuestas, parciales desde luego, pero válidas, a esta gran interrogante.

En el estudio sobre el movimiento magisterial de 1958, para lograr este objetivo se hace uso de un "bricolage metodológico", en que lo mismo se percibe cierta inclinación historicista, que se descubre la impronta de los análisis "de coyuntura" de Marx y de Lenin, se intuye una lectura limitada de ciertos textos de A. Touraine y, sobre todo, se reflexiona a partir de una idea global del "sistema político mexicano" de algunos politólogos norteamericanos, idea matizada, es cierto, por la influencia, como escritores y como maestros de Pablo González Casanova, Francisco López Cámara, Víctor Flores Olea y Arnaldo Córdova entre otros.

En términos esquemáticos, en todo estudio sobre movimientos sociales se tienen dos dimensiones: la dimensión del control y la dimensión de la movilización. En la investigación a la que estamos haciendo referencia, el énfasis del análisis recayó en las formas de control. En cambio, como ya señalamos más arriba, las ideas más interesantes del modelo de Oberschall se centran en la movilización.

Por otra parte, el movimiento de los maestros fue visto sobre todo, en tanto confrontación, quedando así en la sombra, aspectos importantes de lo que Oberschall denomina "la formación del grupo de conflicto".

Por último, si nosotros privilegiamos la lógica de la confrontación y consecuentemente, los cortes para establecer las diversas fases del movimiento que se realizaron a partir de la evaluación de cambios en "la correlación de fuerzas", necesariamente quedaron "fuera de foco" otros cambios que se dieron en el interior del grupo movilizado y que pudieran haber indicado otros "cortes" pertinentes sugeridos estos últimos por modificaciones dentro del grupo movilizado.

En resumen, la óptica que guió la investigación sobre el movimiento magisterial, no pudo ser más distinta que la que nos propone Oberschall. Sin embargo, buena parte de nuestras hipótesis pueden traducirse sin dificultad a los términos utilizados por ese autor. No se gana nada en claridad y se pierde en encanto de la crónica de una experiencia colectiva. Veamos un ejemplo: Al finalizar el mes de agosto de 1958, la atmósfera política en la ciudad de México no era precisamente de tranquilidad. En los

últimos meses, mientras la maquinaria del PRI trabajaba a toda su capacidad en la organización de la gira del candidato López Mateos y de las elecciones mismas, en la ciudad de México, ferrocarrileros, telegrafistas, electricistas, petroleros, estudiantes, maestros de primaria, realizaban actos de protesta.

Los maestros de primaria y de nivel pre-escolar habían mantenido con gran disciplina una huelga que paralizó por semanas prácticamente todas las escuelas en que laboraban. Igualmente habían logrado la atención de la opinión pública, con un campamento que mantuvieron en los patios del edificio de la Secretaría de Educación Pública, en pleno centro de la ciudad. Sin embargo, sus demandas principales que eran dos -aumento de sueldos y elecciones democráticas en su sección sindical, la IX del SNTE- no habían sido satisfechas.

En este contexto, el 10 de Septiembre el Presidente Ruiz Cortínez, en su último informe de gobierno, anunció un aumento general de sueldos para los empleados al servicio del Estado, dentro de los cuales estaban naturalmente los maestros inconformes. Aún cuando el monto del aumento era inferior a la demanda original del movimiento, había ni una satisfacción parcial de la misma.

La inmensa mayoría de los maestros que participaban en este movimiento, poseían suficientes elementos de conocimiento "práctico" de las formas de la política nacional, como era saber que el anuncio presidencial eliminaba para ellos toda posibilidad de obtener un beneficio económico superior, merced a ulteriores movilizaciones.

En cambio la represión se volvía tangible. El Procurador General de la República había declarado que el gobierno federal se disponía a reprimir "todo acto delictuoso que tiende a alterar el orden y produzca molestias y trastornos en la vida social de México." La misma amenaza, pero esta vez en boca del Presidente de la República, no dejaba lugar a equívocos. Ruiz Cortínez en su último informe presidencial, se refirió a los movimientos que en ese momento se desarrollaban en la Ciudad de México en términos de "agitaciones antipatrióticas y perturbadoras" y advirtió que si hasta entonces el gobierno había preferido "persuadir y conciliar" en este caso se veía compelido a desempeñar su papel al que no podía renunciar: "el de mantener el orden necesario para el progreso y condición para la libertad".

Cinco días después, una manifestación de maestros fue reprimida: hubo varios heridos, los líderes del movimiento fueron detenidos y se notificó oficialmente a los maestros de la sección IX del SNTE, que aquéllos que suspendieran sus labores, serían despedidos de inmediato por "abandono de empleo" y además perderían todos sus derechos. Esto último aparecía como una posibilidad aterradora: perder su "plaza" y los importantes derechos que conlleva. Ahora lo que estaba en juego pues, era esa "seguridad" que para el maestro medio había compensado hasta cierto punto sus bajos sueldos, las difíciles condiciones en que realizaba su trabajo, la falta de estímulos.

Es cierto que el Pleno de Representantes del MRM, en un primer momento no pareció dispuesto a replegarse. Por el contrario, toma el acuerdo de convocar a un paro indefinido de labores en las escuelas de educación pre-escolar y primaria del Distrito Federal. Las demandas que ahora se sostienen expresan un giro en relación con las que sostuvieron en el anterior paro. La demanda de aumento de sueldo ha perdido su papel central. Este lugar lo ocupa, la reiterada exigencia de democracia sindical, pero la petición más inmediata es el cese de la represión, empezando con la inmediata liberación de los líderes encarcelados.

Aún cuando existía consenso en cuanto a las demandas, el acuerdo de paro de labores no fue acatado por la base magisterial: los maestros, amedrentados, se presentaron a trabajar a sus respectivas escuelas.

La dirigencia del MRM planteó esta nueva fase de lucha en términos tales, que requería un nivel de conciencia de la base magisterial que en esos momento solo podía esperarse de pequeños grupos muy politizados. Hasta aquí, en grandes trazos, la interpretación que se propuso en el estudio al que hemos venido refiriéndonos.

Ahora bien, utilizando la terminología y la forma de operar que nos propone Oberschall, todo lo anterior se reduciría a un escueto diagnóstico: A partir del 10 de septiembre de 1958, para la base magisterial de la Sección IX del SNTE, las posibilidades de obtener "beneficios" derivados de la movilización, declinaron sensiblemente mientras los "riesgos" aumentaron de manera brutal. Resultados: la movilización se frenó.

Entre la primera interpretación que se hizo de estos acontecimientos y la hipotética aplicación del modelo obserschalliano, existen notables paralelismos. Esto se explica por el hecho, bastante banal, de que aunque en el primer caso se trata de un actor colectivo, no por ello se le consideró desposeído de la racionalidad medios-fines ni se perdió de vista el cálculo de los individuos que conforman el grupo.

Una diferencia notable estriba sin embargo, en que mientras en el primer caso incluimos elementos que podemos por contraste llamar "no-utilitarios" y que remitimos a una categoría más abstracta, "la conciencia", éstos estarían totalmente ausentes en la aplicación del modelo individualista.

Podrían darse otros ejemplos análogos, pero conviene, para agotar el ejemplo, señalar aquellos puntos que, utilizando a manera de control el modelo de Oberschall, aparecen como insuficientemente tratados en el estudio sobre los maestros.

Estas cuestiones, expresadas de forma muy sintética son las siguientes:

- a) -Los líderes: sus orígenes sociales, su carrera, aspiraciones, experiencia organizativa, etc.
- b) -Los diferentes tipos de activistas, pues es claro que la participación en el movimiento no fue homogénea.
- c) -La situación de los presupuestos familiares de los maestros, a fin de valorar el costo relativo que la suspensión del sueldo, o en el extremo, la pérdida del ejemplo podía significar para los participantes.
- d) -Los problemas de movilidad dentro del sistema educativo nacional.
- e) -El surgimiento del Movimiento Revolucionario del Magisterio, que se convertiría en "el grupo de conflicto" y las transformaciones de esta-organización hasta la primer huelga magisterial en abril de 1958.
- f) -Los vínculos del MRM con otras organizaciones.
- g) -Las alternativas que se abrieron para los líderes en las diferentes fases del movimiento.

Evidentemente existe una contrapartida; esto es, en el análisis al que hemos venido haciendo referencia se problematizaron temáticas, la política educativa por ejemplo, que no tendrían cabida si nos restringiéramos a aplicar las hipótesis de Oberschall.

Conclusión

El individualismo metodológico, en la versión que hemos examinado, es a todas luces limitado para el análisis de los movimientos sociales. Sin embargo hemos reconocido que tiene la virtud de hacer resaltar aspectos que juegan un papel importante en los procesos de "decision-making" de una enorme gama de acciones colectivas.

La estrechez del modelo se hace evidente apenas tratamos de aplicarlo a movimientos fuertemente articulados por componentes ideológico-religiosas. Pero queda en pie la utilidad de las formalizaciones oberschallianas, para esa enorme cantidad de conflictos sociales que se desarrollan cotidianamente y que, por estar inmersos en sociedades regidas por una racionalidad eminentemente económica, se adaptan sin demasiado forcejeo a los supuestos de modelo individualista-utilitario.

Recapitulemos: cuando analizamos un movimiento social desde una perspectiva más sociológica "strictu sensu", generalmente las preguntas que nos planteamos tienden a evaluar a los diversos actores (también colectivos) y a los diversos momentos, en relación con un desarrollo social más amplio. El movimiento adquiere sus posibles significados dentro de este devenir. Y, a un nivel más inmediato, se analizan los objetivos de la movilización, se asume que éstos rebasan los fines utilitarios individuales y se les inscribe más bien dentro de una lógica marcada por valores, ideologías, en fin todo tipo de representaciones colectivas. A tal punto se centra la atención en esta dimensión, que frecuentemente se pierden de vista elementos más cotidianos que tienden a condicionar la acción de los individuos participantes y dentro de los que destacan todos aquéllos que permiten, precisamente a esos individuos realizar los cálculos en términos de "costos y beneficios", cálculos que les servirán de guía (hasta un cierto punto que no puede determinarse "a priori") al tomar las decisiones relativas a su participación dentro de la acción colectiva.

Es pues, en la tarea de contrarrestar la tendencia latente a ideologizar los movimientos sociales y a perder de vista el pragmatismo de la vida cotidiana, que no se rompe de manera absoluta en las situaciones de conflicto, donde nos parece de gran utilidad conocer el modelo de Anthony Oberschall y ello, aún cuando nuestras preferencias metodológicas y aún nuestra "visión del mundo", difieran radicalmente de las que en él se expresan.

CITAS:

[*] Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

[1] Anthony Oberschall, *Social Conflict and Social Movements*, 1973, Prentice Hall, U.S.A.

[2] Pierre Bourdieu "Pour une sociologie des sociologues, *Questions de Sociologie*, Les Editions de Minuit, París, 1984, p. 79.

[3] Wilfredo Pareto, *Traité de Sociologie Generale I*, Librairie Payot, París, 1917, pp. 65-204.

[4] Clifford Geertz, *The interpretation of cultures*, Basic Books Inc. New York, 1973.

[5] Aurora Loyo Brambila, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, Editorial Era. México, 197.